

«El gobierno español ha evacuado en gran parte sus tropas del antiguo protectorado en Marruecos. Así va llegando a su ocaso este capítulo militar español que comenzó en 1904 y que le ha valido a España poca gloria y mucho derramamiento de sangre. En los últimos ocho meses España ha reducido sus fuerzas militares en el reino de Marruecos de un total de sesenta mil hombres a unos once mil. Y dentro de pocas semanas sólo quedarán unos cinco mil hombres de la Legión Extranjera en sus viejos cuarteles de cerca de Tetuán. Algunos oficiales españoles, ya cesantes, se van enrolando en el ejército real de Marruecos.» El «New York Times», que de esta noticia, no nos dice cuándo abandonarían los militares españoles su ocupación del territorio nacional español.



CNT

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère
de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Adm.: F. MONTSENY

N.º 752 - II EPOCA - Precio: 30 Frs
Toulouse 27 Septiembre 1959

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.G.P. 1197-21
Tél.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Adm.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

«Se dice que en las altas esferas se está estudiando un estatuto por el cual los protestantes dispondrán de ciertos derechos. Su propósito es poner fin a la inferioridad legal en que se hallan en España los treinta millones de católicos. El proyecto no está todavía más que ideado, y en España suele pasar mucho tiempo antes de que las ideas resulten leyes. A causa del tema en cuestión se supone que hallarán bastantes dificultades, según piensan los observadores. Pero recientemente se le ha instado al ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella y se dice que éste lo acagó cordialmente.» Tampoco dice el «New York Times» cuándo se dispondrá un estatuto que fije los derechos de los ciudadanos españoles.

PRECURSORES DE FRANCO

Hay una tendencia en el hombre que consiste en magnanimizar la memoria de sus muertos. Por algo llama el vulgo a la muerte «la hora de las alabanzas». Por consiguiente hay también inclinación a la clemencia cuando se compara una mala acción con una acción peor. Estos días nos llegan de España los periódicos con sendas endechas a la dictadura de Primo de Rivera. Se trata de la conmemoración en ciertas cavernas del pronunciamiento militar del 13 de septiembre de 1923.

Es de creer que no haya en tales glosas la glorificación de un mal con vistas a un mal mayor, de Primo de Rivera con vistas a Franco. Para la caverna ambos son unos excelentes patriotas y ungidos próceres. Pero, repetimos, se insiste en el campo del antifranquismo en comparaciones, en masas y menos, a todo punto desenfocadas. El proceso de la dictadura de 1923 tiene rasgos comunes con el franquismo. El general Primo de Rivera dejó mucho que desear como querubín. Ocurrió tal vez que cada cual habla de la feria según le fué en ella.

La dictadura tuvo como tónico la corrupción parlamentaria; es decir, que fué un pronunciamiento contra el sistema democrático. La realidad era más profunda. Hemos hecho referencia a ella muchas veces. La crisis de 1909, que culminó con la semana trágica, produjo el fusilamiento de Ferrer, y la insurrección de Primo de Rivera, tienen como origen fundamental las aventuras del militarismo español en África. La primera surgió con motivo de una expedición de escarmiento contra el territorio soberano de Marruecos. El pretexto fué un simple incidente.

El pronunciamiento riverrista es la proeza de un testafiero. Su Majestad Alfonso XIII, que tenía debilidades estratégicas había provocado la tristemente célebre catástrofe de Annual. El rey en persona, con la complicidad de los generales Silvestre y Berenguer, era responsable del degollamiento de decenas de miles de soldados españoles.

Primo fué lanzado por el rey en vistas de que el Parlamento se disponía a exigir las más altas responsabilidades. La ope-

ración de Barcelona fué para el monarca la continuación de sus aficiones castrenses. El dictador era, pues, un hombre de papel. Lo que no quita que se tomase en serio su dictadura.

Suprimió de cuajo la libertad de prensa con el establecimiento de la previa censura. Clausuró organizaciones obreras de solera como la C.N.T., y cuantas no se avinieron a colaborar en su obra social. Suprimió el derecho de huelga y estableció por decreto el matrimonio entre explotados y explotadores, en el cubil de éstos: las delegaciones del trabajo o comités paritarios. Abarrotó presidios y cárceles, instauró la jurisdicción militar para los hechos más banales. Fusiló, agorrotó, exiló, torturó. Hizo del asalto domiciliario nocturno y de la detención gubernativa un hecho banal.

El régimen que venía a redimir a España del «bandolerismo sindicalista» y de la corrupción de los partidos políticos, se convirtió en una ciénaga corrupta de efectos letales para la nación. La Hacienda fué un descomunal saqueo. La Administración una merienda de negros. Se produjeron fortunas como la espuma. El régimen fiscal hizo recordar con nostalgia las más típicas hazañas de los saltadores de caminos. Hambrientos insaciables de numérico presupuestario los hombres de la dictadura fundaron

vendieron a tocateja al capitalismo extranjero.

Como puede verse no hay de Primo de Rivera a Franco más que la diferencia de dos épocas. El primero inspiró al segundo sus Cortes españolas, que bajo Primo nombrábase Asamblea Nacional. Inspiró también al ferrolano el partido único, que se había llamado Unión Patriótica. Así, pues, visto detenidamente, todos los elementos del franquismo se encuentran contenidos en la dictadura del precursor jerezano.

Que haya el franquismo multiplicado este producto por una cantidad de varias cifras no obsta para darle a Primo lo que en justicia le corresponde. Sólo los indultos por agachamiento, o los lucrados por arrastrados, pueden entregarse a distinciones arbitrarias.

LA SEMANA TRAGICA

SUS VERDADEROS ORIGENES

ESTOS fueron la ruda y estúpida terquedad del gobierno en persistir en una guerra impopular que el pueblo en masa detestaba, puesto que sabía que la sangre que se derramaba en el Rif, favorecía exclusivamente a los dueños de minas, todo ello seguido de la acción de un ejército inútil y ostentoso que no servía más que para correr ante el enemigo. Para aseverar estos extremos pasamos a reproducir algunos documentos y opiniones de aquella época para que los lectores de hoy puedan formarse un criterio límpido y claro de lo ocurrido. Los hechos tuvieron estas fases:

«El día 9 de dicho mes y año, un grupo de moros sorprendió a los trabajadores españoles que estaban ocupados en el tendido de las líneas férreas para la explotación de las minas rifeñas. El general Marina, gobernador militar de Melilla, creyó en el deber de castigar severamente la agresión, lo que dio origen a una operación guerrera contra los moros, la cual se hizo pronto impopular, demostrando que el gobierno Maura había sido imprevisor y responsable del fracaso de las operaciones militares...»

«En toda España levantóse un clamor general contra la guerra. El gobierno conservador que estaba formado con los siguientes elementos:

Presidente: Maura, Estado: Allendesalazar, Gracia y Justicia: Figueroa, Guerra: General Loño, Marina: Almirante Ferrándiz, Gobierno: La Cierva, Instrucción: Rodríguez San Pedro, Fomento: González Besada.

No tuvo en cuenta la voz del pueblo y su empeño en no querer escucharía dió lugar a que con su terca conducta provocara los dolorosos su-

cesos de la llamada Semana Trágica.

«Las protestas contra la guerra partían de todos los sectores sociales, así del bajo pueblo como de la burocracia y de bastantes industriales y comerciantes. La prensa liberal y republicana también contribuyó ampliamente en tratar de que el gobierno abriera los ojos a la dramática realidad. Los únicos que no protestaban fueron los conservadores, los clericales, los poderosos, los que tenían interés en que se perpetuase la lucha en tierra africana.

«El gobierno, como decimos, permaneció sordo al clamor popular y decretó la movilización de las tropas. El día 14 de julio reunióse en el centro de la Federación de Sociedades Obreras, de Zaragoza, nombrándose una comisión encargada de organizar la campaña contra la guerra. Así empezaba la lucha del pueblo frente al poder constituido. Durante estos días los organismos obreros y diversos sectores políticos aieron mitines contra la guerra en toda España. La protesta y la amenaza fueron inútiles. El día 18, el vapor «Cataluña» cargaba a miles de ciudadanos, entre ellos muchos reservistas casados y sus hijos, en pleno muelle de Barcelona, para ser conducidos a Melilla, lo cual soportó la paciencia del pueblo.

«La protesta arreció por momentos. El 19 de julio de 1909, grupos de manifestantes recorrieron las calles de Barcelona, siendo dispersados por la policía con violencia. El día 20 circuló la noticia del combate librado en Melilla con la derrota del ejército español. En Madrid, los socialistas organizaron un mitin y los trabajadores recorrieron las calles al grito de «paz o la huelga general». En Cataluña, con Barcelona a la cabeza, se organizaron manifestaciones protestando

contra la actitud del gobierno». No obstante la magnitud de la protesta siguieron los embarques de tropas a Marruecos. En la madrugada del día 26 las organizaciones obreras de Cataluña declararon la huelga general que fué unánime. Entonces, Angel Ossorio Gallardo, gobernador de Barcelona, traspasó los poderes al capitán general Luis de Santiago Manescau que declaró el estado de guerra. Este hecho encolerizó aún más a la población e hizo que empezara la quema de conventos e iglesias durante la semana. En los diversos choques entre el ejército y el pueblo hubo unos centenares de víctimas.

«Artículo interesante. De un periodista monárquico, Leopoldo Romeu, reproducimos un artículo que revela el estado de ánimo en que vivía España en aquellos días, lo cual es de lector la impresión real de que los verdaderos provocadores de los sucesos de julio de 1909 fueron los gobernantes españoles, defensores de los intereses de media docena de plutócratas, por los cuales se derramó la sangre de miles de españoles. Dice así:

«Contra un país es imposible luchar. Y España no quiere oír hablar de Marruecos. A excepción de media docena de caballeros políticos, de unos cuantos bohistas de sube y baja y de otros cuantos pescadores de a río revuelto, nadie desea aventuras, ni provocaciones, ni ocupaciones innecesarias, ni expediciones fuera de tiempo y de lugar. Si España hubiese hecho algo de avanzado, como en el Muni, si el país comprendiera que con Marruecos íbamos a resolver algún problema, tomaría una política imperialista; pero como sabe que a Marruecos vamos a ir sin saber ni a qué ni para qué, no lo soporta.

«Supongamos que nuestras tropas salen de Melilla y ocupan lo 22, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100. Absolutamente para nada, como no sea para gastar una centena de millones, que aquí hacen mucha falta y que allí no servirán para nada. Morirán unos cuantos soldados, ascenderán otros cuantos, enseñaremos otra vez más nuestro desbarajuste, no pondremos por centésima vez en ridículo llamando al tirote, escaramuza; a la escaramuza, acción de guerra; al encarnizamiento, combate; al combate, batalla campal; enviaremos más generales que coronales, más jefes que oficiales, más oficiales que soldados, más promesas que realidades, más proyectos que hechos, y por todo sacar, sacaremos sólo una cosa: sangre al pueblo y dinero al contribuyente. ¿A qué mentir, si esa es la verdad? ¿para qué hacemos ilusiones ridículas si las cosas son lo que son y no lo que se quiere que sean?

«No lo olviden los gobiernos que gobiernan y los reyes que reinan. Mil (Pasa a la página 4)

«Cosas veredes, Sancho...»

El embajador alemán en Roma a su ministro, en fecha 13 de enero de 1937: «Ciano me ha informado hoy que el embajador británico, al remitirle la segunda nota relativa a los voluntarios... (fragmento mutilado) el deseo de que Italia, antes de responder oficialmente, tome la iniciativa de medidas prohibiendo por lo sucesivo la salida de Italia de voluntarios. Ciano se ha negado, alegando el flujo constante de voluntarios que atraviesan la frontera francesa para reforzar los 45.000 voluntarios rojos que se encuentran ya en España. Para él la tónica consiste en retardar la respuesta de algunos días por lo menos, puesto que una nueva expedición de 4.000 hombres sale el 14, y que por otra parte, se equipa una nueva división con 9.000 combatientes y con 4.000 hombres de servicios diversos que partirá entre el 22 y el 26 de enero...»

El embajador alemán en Roma a su ministro, el 25 de marzo de 1937: «A propósito de los acontecimientos de España, Mussolini me ha parecido muy descontento que le causan los resultados obtenidos por los italianos. Ciertamente ha declarado repetidas veces que el fracaso militar sufrido (en Guadalajara) carecía de importancia, que la situación había quedado restablecida y que dentro de pocas semanas podría darse por descontada la reimpresión de la ofensiva. No obstante ha reconocido el efecto moral desfavorable producido por este contra-tiempo...»

El embajador alemán en Roma a su ministro, el 29 de marzo de 1937: (Según Ciano) «Ante todo tratábase ahora de conseguir un éxito militar para borrar el recuerdo del desastre. A este efecto, oficiales, material, armas y aviones eran enviados a España, y quizás cuatro submarinos, aunque sin tripulación, según se había prevenido a Franco...»

El embajador alemán en Roma a su ministro, el 9 de abril de 1937: «Ciano me ha revelado hoy que la situación de España era hasta ahora satisfactoria; la ofensiva de Bilbao tenía un desarrollo muy favorable. Había que poner remedio a la falta de material, pues se hacía sentir. Lo más desagradable en las constataciones hechas estos últimos tiempos era la inferioridad de la aviación nacionalista. Es por ello que Italia envió 72 aviones de caza de la que una escuadrilla de 24 aparatos había ya llegado. Se desea muy vivamente, para completar este refuerzo, el envío de unos 50 bombarderos alemanes.

El embajador alemán en España a su ministro, el 14 de abril de 1937: «El 11 de abril he tenido con el general Franco una entrevista de más de dos horas... Franco ha partido del hecho de que antes de la guerra civil se estaba convenido en círculos numerosos de que el país no progresaba con el viejo sistema parlamentario. La Falange, que en sus concepciones tomo por modelo el nacionalsocialismo y el fascismo, era poco numerosa hace un año. Una vez desatado por Franco el movimiento nacionalista, la Falange, gracias a la ayuda substancial que le habían insuflado oficiales de espíritu nacionalista, vió engrosar sus filas y alcanzó la importancia que tiene hoy...»

Del examen del punto 7º se habló abundantemente sobre los diferentes subpartidos que comportaba y en cada uno de estos se afirmó lo ya definido en otras ocasiones en cuanto al concepto de responsabilidad militante, que debe servir de norte para determinar las prerrogativas o derechos de cada uno, los límites lógicos que supone todo principio de organización, etc. Se confirmó cuanto constituye regla general de la mecánica en materia de potestad de los Comités Confederales, normas de elección en uso para designar compañeros a los cargos re-

(Pasa a la página 4.)

CRONICA

TRES DIMENSIONES

QUIRURGICAMENTE hablando hoy no se opera o interviene sin una retahíla de exámenes y análisis previos: estado nervioso, consistencia fisiológico-cardíaca, grado de coagulación de la sangre, tolerancia a los anestésicos, presión arterial, etc. La aeronáutica ha obligado a la técnica meteorológica a meticulosos y más precisas observaciones de los fenómenos atmosféricos. La superficie de la tierra se halla cuajada de estaciones dotadas de complicados aparatos de observación, sondeo, medición y retransmisión rápida y precisa.

Con todo, son inevitables los accidentes y hasta las catástrofes. La importancia de los imponderables de signo funesto se mide por la cantidad y alcance operacional. Habida cuenta de las osadías del bisturi y de las ambiciones hoy tumultuarias en la conquista, domesticación y comercialización del espacio, la resultante real no es esa danza macabra aparente inserta en la crónica negra.

El periodismo sensacionalista puede producir en el lector inadvertido, el efecto de que vivimos, a lo largo y a lo ancho, en una sociedad de cafes. Basta silenciar o dejar disimulados en un hueco de columna, perdidos en el cajón de sañre de la publicidad barata, los mil y uno ejemplos de honestidad y civismo; o, por lo contrario, destacar a grandes títulos, amenizados con ilustraciones guñolescas, las hazañas de la demencia, del egoísmo y del arrebatado más o menos temperamental.

Política, sociológica y hasta revolucionariamente hablando, no se puede hoy prescindir de una cautela elemental. El puro sentimentalismo, la santa indignación, la sagrada rebeldía y el sacrosanto doctrinarismo, no excluyen, no deben excluir, la instintiva colaboración de la conciencia, de la escrupulosidad del rigor analítico anticopado. Ambos términos son perfectamente hermanables, ni se excluyen ni se eliminan. Primero apuntar; después disparar. A la inversa no hay blanco posible, como no lo sea el cazador cazado.

La razón, por sí misma, no prevalece nunca, cierto. Gramaticalmente considerada es un nombre abstracto; su verbo, es la razón en activo, en concreto. El «razonar» debe seguir al uso y a la facultad de tener razón. Y debe preceder a la acción, así en los hombres como en los movimientos. Los movimientos de acción, como los individuos aislados, cualesquiera que sean sus aspiraciones, no deben dar por ignorados los factores que interceden en sus actos posibilitados. Tres de ellos son fundamentales: los de tiempo, los de espacio y los de persona.

1) El tiempo es la época en que vivimos. Cada época tiene sus características propias. Cualquier deseo, sueño o aspiración, no puede alterarse siempre a su guisa las características de la época correspondiente. Una época es un conjunto de corrientes y realidades más o menos propias o rebeldes al flujo activista. Para superar estos obstáculos, o hacer que nos ayuden, es necesario conocerlos, estar al día, informados y documentados de sus realidades. Sólo un interés despierto, la aplicación en el estudio del tiempo, del pasado y del actual, puede preservarnos contra escorrones, traspis y caídas en el vacío. Ya sé que se puede bogar contra corriente. Pero, con inteligencia. Yo he visto hacerlo a los bateleros de los grandes ríos americanos, para quienes la corriente en contra, la baja y alta marea, no son obstáculos. Es cuestión de talento. De técnica. De habilidad. De experiencia. De conocimiento de las corrientes que fluyen siempre en sentido contrario. Lo mismo en el Guayas que en el Ebro y el Girona.

2) El espacio es el lugar en que se vive, variable también y no siempre propio, sobre todo si en él se vive de prestado. Queremos ignorar el lugar en que se vive realitado en base de nuestras operaciones y proceder a tonías y a locas, es tanto como sentar plaza de pararrayos. Sabido es que el pararrayos no detiene el chispazo. El pararrayos llama al rayo aun no yéndole destinado. Y como todas las imitaciones son deficientes, podemos los imitadores resultar carbonizados. Lo que no le ocurre al auténtico pararrayos, perfecto conductor de la electricidad.

3) La persona, el hombre, es manantial inagotable de recursos. Es incalculable nuestra capacidad de resistencia. A condición de que sepamos administrar nuestras fuerzas, uniéndolas, coordinándolas. Los estragos y derroches se pagan caros. Sobre todo cuando se echa por la ventana lo que no se tiene, o se tiene escaso. Hoy más que nunca, el hombre aislado, la organización o el partido exclusivista, son impotentes y vulnerables. Empeñarse en hacer solos lo que requiere el esfuerzo de muchos es echar sobre nuestras débiles espaldas un fardo enorme. El humanismo es el recurso de los desesperados, de los sin esperanza. Sólo el falso amor propio, el empujamiento ciego o la insigne fanfarronada pueden atreverse a desafiar las leyes de la mecánica, basadas en correspondencias de peso, fuerza y resistencia. Disminuirnos cuando mayor es la necesidad de multiplicarnos; aislarnos cuando más se precisa el contacto de codos; desintegrarnos cuando todo llama a integrarnos, es el más deplorable y el menos heroico de los robinsonismos.

JOSE PEIRATS

FRANCISCO FERRER

A los cincuenta años de su muerte

Con verdadero gusto transcribimos este interesante artículo del fundador de la Escuela Moderna, donde refleja el empeñoso tesón de llevar a término su obra y el sentido educacional, saturado de ansias de liberar al niño de los prejuicios que lo envuelven. Fué publicado en el primer número de la revista belga «L'Ecole Rénovée» (15 de abril de 1908) y que nosotros copiamos del libro «Francisco Ferrer Guardia, Apóstol de la razón». Dice así:

«Cuál es, pues, nuestra misión? ¿Cuál el medio que vamos a escoger para contribuir a la renovación de la escuela?»

«Seguiremos con la mayor atención los trabajos de los hombres de ciencia que estudian al niño y nos esforzaremos en procurar los medios de aplicar sus experiencias a la educación que queremos instituir, en el sentido de una liberación cada vez más completa del individuo. Pero ¿cómo podremos alcanzar nuestro objetivo? ¿No será poniéndonos directamente a la obra, favoreciendo la fundación de escuelas nuevas en las que reine, en cuanto sea posible, ese espíritu de libertad que presentamos como debiendo encauzar la obra entera de la educación del porvenir?»

«Se ha hecho una demostración

que ya de momento puede dar excelentes resultados. Podemos desahogar todo lo que en la escuela actual responde a organización disciplinaria, los medios artificiales que mantienen a los niños alejados de la Naturaleza y de la vida; la disciplina intelectual y moral que se emplea para imponer ideas completamente hechas, creencias que depravan y aniquilan la voluntad. Sin miedo a engañarnos podemos volver al niño al medio que lo solicita, medio natural en el que estará en contacto con todo lo que le gusta y en donde las impresiones de la vida reemplazarán a las fastidiosas lecciones de palabra. Si no hicieramos más que esto, habríamos preparado, en gran parte, la liberación del niño.

«En tales medios podríamos ya aplicar libremente los datos que nos proporciona la ciencia y trabajar con fruto.

«Buen sé que no podremos realizar así todas nuestras esperanzas, que con frecuencia nos veremos forzados a emplear, por falta de saber, medios necesitados de comprobación, pero sostendrá nuestro esfuerzo la certidumbre de que aun sin alcanzar por completo nuestro fin, haremos más y mejor en nuestra obra aún imperfecta, que lo que realiza la escuela actual. Prefiero la libre espontaneidad de un niño que no sabe nada, a la instrucción verbalista y a la deformación intelectual de un niño que ha sufrido la educación actual.

«Lo que nosotros hemos intentado en Barcelona, otros lo han iniciado en otros lugares y todos hemos visto que la obra era posible, y pienso que es necesario abordarla sin demora. No queremos esperar a que el estudio del

(Pasa a la página 4.)



—¿Qué carota! ¡Dice que en España no hay presos políticos!

La C.N.T. y la dictadura de Primo de Rivera

Se rememoran gestas heroicas de los trabajadores confederales ibéricos. La semana «trágica» del año 1909, y la «cómica» de 1917, y la más grandes gestas, no conocidas en la historia de la humanidad. Como revolución verdadera, la de 1936; entre éstas, se han olvidado, o no a habido interés de hacer cuatro líneas de la intención del 1924 en Atrazaranas, que también entregaron vidas jóvenes impregnadas de amor a la causa de la libertad.

El del vino de Jerez y «la muger», general Primo de Rivera, en el 13 de septiembre de 1923 saltó al poder como «el torero al ruedo de la plaza». Ahí, pero este se dispone a que su pellejo sea taladrado por las astas del cuernipeto, mientras el valiente general, se tiro al ruedo, sin peligro de ser rasgado por el «Toro Pueblo» que dormía sin estas para embestir.

Así implantó la dictadura en todo el país para que nadie hablase más de «carne de gallina», y persiguiendo a los más destacados hombres del liberalismo, cerrando centros obreros, y poniéndolos al margen de la ley, ¡He aquí el valiente tonata que todo lo unal Muy a menudo salía a la galería con su copa de Jerez en la mano, desafiando al pueblo con bravatas de matón; que ya España parecía haberse convertido en minúsculo hominuro, al que con su fuerte pisada aplastaría a su antojo. Miopia torpe del generalote y sus compinches, que a su lado no faltaba uno de los más abominables sanguinarios, que fue Martínez Anido.

He aquí la chusma chulesca con fajín; el fracaso de estos entorchados fue rotundo.

El pueblo digno y rebelde se movía sin parar: acción de rebeldía por todas partes sin cesar.

Unos eran conducidos al patíbulo y a centenares, en cárceles, con procesos fantásticos, y así, día por día, el descontento aumentaba, tanto, que hasta personalidades monárquicas y algunos militaristas liberales, se les giraban de espaldas ingresando en el descontento del pueblo digno y rebelde.

La militancia confederal anarquista, sin perder contacto con los compañeros que formaban los comités clandestinos, tenía relación conspirativa con gentes de izquierda; y así pasaban días tras días, semanas, meses, y el caso revolucionario se alargaba, y las promesas que se habían dado se disipaban.

Los grupos tomaron el asunto por su cuenta, que culminó en una reunión en el castillo de Santa Coloma; y en dicho lugar, reunidos los grupos de Barcelona y su radio, se expuso la manera de llevar a cabo la obra de preparación insurreccional.

Se nombró un comité de seis compañeros (uno de los cuales es el que suscribe) todos con gran entusiasmo, y se acordó que se hicieran lo más pronto posible los preparativos de material bélico y reorganización de los combatientes. Dos semanas más tarde nos volvimos a reunir parte de los del comité y los delegados de grupo, para informar de las gestiones encomendadas a la preparación material, ya que de buen principio los prometimos que no faltaría.

Dicha reunión fue en el Pueblo Seco, en un bar de la calle del Rosal. Era un jueves por la tarde, y en el establecimiento no había nadie más que el que suscribe y el patron del bar, que se llamaba «Peget», con gran carácter para el negocio y de menos bondad. Allí los dos, esperando a los clientes-relampago, que tan pronto cogían asiento como desaparecían por encanto... hacía un salomenco que se encontraba al fondo del establecimiento, dedicado a reuniones de las peñas, el cual se llenó en un instante de gente seria. Al terminar la reunión, que no duró mucho rato, y con gran grupo de concurrentes, así como habían entrado discretamente se fueron.

El buen «Peget» quedó petrificado, como si hubiera visto visiones, debido a la rapidez con que se llevó a cabo. En Barcelona y sus contornos se formó una atmósfera inquietante; tanto en establecimientos públicos como en la calle. La gente comentaba, y decía que algo excepcional se avecinaba; unos que si los carlistas, otros que si los de la «barretina», que al fin y al cabo nada sabían, y ni las autoridades hacían caso de dichos comentarios; ya que entre los verdaderos protagonistas de la contienda que se avecinaba, no hubo ni la más mínima imprudencia. Todos como un solo hombre se comportaron hasta el fin. Pero si tuvimos que lamentar la salida de alguna circular, en la que se recomendaba a los militantes no tomaran parte en el movimiento insurreccional, y al mismo tiempo despreciando a los que estaban en cabeza del mismo.

Las susodichas circulares nos perjudicaron bastante, ya que algunos de los comprometidos se volvieron atrás, y lo más grave fue que tenían también relación con soldados que estaban de acuerdo con nosotros, para la toma del cuartel de ametralladoras, situado en el parque de Barcelona, siendo así que les hicieron desistir del compromiso.

Un domingo, a las ocho de la noche, había de ser el momento. Por la mañana estábamos destinados a trasladar material explosivo que al anochecer debía ser distribuido.

El domingo y buen compañero «Vinciguillo» (que en la actualidad se encuentra en México) nos esperaba con entusiasmo a la orilla del río Besòs, siendo depositante y repartidor de tan magnífico material, para el que de nada dispone en circunstancias graves; se componía el mismo de algún centenar de granadas de mano, y algunas docenas de cartuchos de dinamita; ya todos los transportistas con el saco a

la espalda, y con las veinticinco narrajas, dispuestos a emprender el viaje. El compañero abastecedor, nos sugirió, por ser el trayecto peligroso, que podríamos toparnos con los «Burots» o consumidores, y nos dijo: «Si os preguntan, qué lleváis, decís que moldes de la fábrica de aquí arriba».

De dos en dos y con la carga a cuestas, emprendimos la marcha en diferentes direcciones; el que suscribe, y un compañero del mismo Pueblo Nuevo, del que jamás supe su nombre, nos fuimos río abajo en dirección a la parada de autobuses de la Sagera, y al llegar a dicha parada, los pasajeros estacionados en la misma, nos miraron interrogativamente al vernos con traje y sombrero de fiesta, pero con la original carga. En la terraza de un café había cuatro guardias de seguridad sentados, conversando con dos empleados del autobús, y como no faltaban más que diez minutos para partir, nos subimos en el mismo sin demora, escaleras arriba para tomar asiento en las primeras butacas y poner los sacos debajo de las mismas.

Mas... hubo algo que nos intranquilizó bastante; uno de los empleados del autobús, que había estado hablando con los guardias, tocó el contenido del saco mientras subíamos, lo cual perturbó nuestra tranquilidad, y a continuación de este incidente, subieron los cuatro «quindillas». Mi compañero y yo pusimos la mano al cinto por si acaso, pero pasaron de largo sin la menor sospecha, sintiéndose cerca de nosotros; el autobús emprendió la marcha en dirección a la capital. Mas al poco rato del recorrido se paró, era el fin del pasaje del puente. Allí había la caseta de los Burots. Uno de estos, ya viejo, subió al autobús para ver lo que llevaban los pasajeros, tocando todos los bultos con la mano, a excepción de los nuestros. Nos preguntó: «¿Qué lleváis en estos sacos?» La contestación fue contundente: «Son moldes de una fábrica de aquí arriba». Y el hombre, sin más explicaciones, se fué, reemprendiendo el vehículo la marcha.

Ya en el Arco de Triunfo, los cuatro uniformados que un mal rato nos habían hecho pasar, se bajaron del autobús, y éste continuó hasta el final, que era la plaza de la Universidad. Nosotros fuimos saca a cuestas hacia la calle del Tigre, donde vivía, en un tercer piso, el inolvidable «Peget», que era el depositario de tan delicada mercancía.

Aquel domingo, todo el día, el piso del compañero Queralt, que así se llamaba el «Peget», estuvo muy concurrido de gente, la mayor parte no conocida por él; su taller y comedor al mismo tiempo servía de polvorín-laboratorio.

Durante la tarde, tres de los que pertenecíamos al comité, estuvimos trajinando con cartuchos de dinamita (en su preparación), ya que al atardecer habían de ser distribuidos a los demás, y pocas horas después puestos en acción.

Todos los complicados en la insurrección estaban en pie de guerra, ya que hacía tiempo habían abandonado el trabajo, para estar disponibles en cualquier momento que se precisase.

Eran cerca de las siete y nuestro trabajo había terminado; era hora de ir a la reunión definitiva, a casa del compañero que estaba en relación con los soldados del cuartel, que a las ocho de la noche habían de dar el asalto. Al llegar al lugar de la reunión nos encontramos con una gran animación de compañeros delegados del exterior, como Hospitalet, Prat, Badalona, y algunos venidos de Francia, que también estaban en relación con el movimiento.

El compañero «Chimos», miembro del comité, que estaba en contacto con los soldados, nos informó que los comprometidos del cuartel no habían acudido a la cita, por causa de que el que tenía relación con ellos le había convenido de que rompieran toda relación con nosotros. Tal contingencia equivalía a no poder equipar de armamento a los grupos para la gran acción de aquel día. ¿Qué hacer? La reunión fue muy excitada; unos eran partidarios de empezar a la hora, señalada el ataque a los centros oficiales y a la fuerza pública; los otros en contra de tan descabellada proposición, y de que se aplazara el movimiento hasta encontrar otra buena ocasión.

Eran las siete de la noche. No era cuestión de perder tiempo; se debía informar a los grupos del interior y exterior de la capital. Los de Badalona a todo correr para coger un taxi; ya que sus compañeros tenían el cuartel de la guardia Civil corado, para a la hora señalada dar el asalto; los de Hospitalet y Prat del Llobregat hicieron lo propio, para llegar a tiempo antes de que dieran el asalto al campo de aviación. Los de Barcelona y barriadas, fueron convocados en la Gran Via, dirección Casa Antúnez. En una parte los grupos, en la otra los delegados, para que transmitieran los acuerdos a su respectivo grupo. La decepción invadió el espíritu generoso y rebelde de aquellos valientes voluntarios movilizados, que estaban aquel día dispuestos a hacer temblar al tirano, pero no obstante, ellos continuaban haciendo acto de presencia por calles, plazas y avenidas, sin perder la confianza que tenían puesta en el comité nombrado en el castillo de Santa Coloma.

Tres días después, el compañero «Chimos» nos dio a conocer que podríamos contar con el cuartel de Atrazaranas, ya que se había puesto al habla con algunos soldados que iban al África, y que se opondrían con rebeldía si contaban con el apoyo del pueblo.

Llegó el día. Era un jueves por la mañana del mes de noviembre, día sin sol, húmedo, y con una lluvia tan

fina, que calaba hasta lo más hondo. A las seis de la mañana los barrios bajos de Barcelona empezaron a tomar el cariz de un día de fiesta, y a pesar de que luego se abrieron los comercios, y aparecieron los vendedores ambulantes, más que un día festivo ya parecía la fiesta Mayor debido a la gran muchedumbre que rondaba por las calles.

En Santa Madrona, calle del Medio Día, Ramblas, Colón, etc., habían grupos de hombres que disimuladamente esperaban el momento culminante, la señal de entrada a la gran nave cuartelera.

La mañana se iba alargando, lo inquietud de los que esperaban aumentaba. Acercándose a los muros del cuartel les parecía que su impaciencia no era tanta. Lo hacían también para que los de dentro los vieran y dieran la señal de entrada. Eran cerca de las nueve y la cuestión se presentaba mal; piquetes de Guardias de Seguridad al mando de oficiales del mismo cuerpo, daban batidas por todo el barrio bajo, registrando y deteniendo a todo ser viviente; algunos quisieron defenderse con las únicas armas que llevaban, y que no eran más que aquellos supuestos moldes de la fábrica del río Besòs, arrojándolos a los pies de aquellos brutos. Mas al no estallar, sea por la humedad, o por deficiente preparación, los «casos» embistieron con más furia, deteniendo a varios de los complicados.

Esto nos hace pensar en un chiste. Un propietario quiere vender una casa de campo. Al objeto ofrece a una agencia una fuerte prima. Al día siguiente se publica en los periódicos un anuncio de venta: Una gran quinta, con jardín, flores y pájaros todo el año. Sol espléndido en primavera e invierno. Agua corriente, luz y electricidad, etc. Tal fue la propaganda que el mismo propietario decidió quedarse con la casa.

Asimismo se hace en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un lugar exclusivo donde pudieran levantar tantas iglesias como quisieran sin que nadie les molestase, y crear a granel escuelas «libres» para ellos. El Papa no tendría tanto trabajo para vigilar su ganado. También po-

dríamos hacer en todos los países. Se esconde lo malo y se enseña lo mejor. Puestos a escoger, ya que a ello se nos invita, habría que poder escoger según un vasto muestrario. Nosotros escogeríamos la Anarquía, por lo mismo que nos causa estupor oír a un comunista alabar a la U.R. S.S. y quedarse acá. Los ricos deberían poder escoger un país aparte donde ningún trabajador les molestase con huelgas y rebeldías donde pudieran ser conserjes su dinero. Los obreros no tuvieran que trabajar tanto, pudieran educar a sus hijos sin envidiar riquezas. Los curas, monjas y frailes un

Desde Yanquilandia

CUANDO SE ESCRIBE ESTE REPORTAJE

RALTAN solamente unos días para que llegue a este país el dictador Kruschef. Previamente lo hace unos días después de que la Rusia comunista ha tenido otro nuevo éxito, lanzando directamente a la luna otro cohete, lo que se dice ha sido un verdadero éxito en sí y que evidentemente ha asombrado al mundo y que sin duda resulta un contrapeso a la visita triunfal y de exhibición que por Europa ha realizado Eisenhower. También sin duda lo uno y lo otro es una mutua disputa entre los dos jefes de gobierno sobre quién, mundialmente, goza de más prestigio y por consiguiente de más poder moral, al sentarse los dos a la mesa para discutir, según se afirma, la paz mundial futura.

Ya hace mucho que para Kruschef era esta visita a los Estados uno de sus sueños dorados. Ahora va a convertirse, de un simple sueño, en una real, si John Foster Dulles estuviera vivo ¿qué diría de esto? Pudiera responder desde la tumba que muerto él, ahí me las den todas. Mas Mr. Dulles, en vida, tenía aspiraciones y gloria nacional y quizás internacionales, que las fuerzas reaccionarias que se adherían a su política diplomática inflexible contra el comunismo. Por este deseo de gloria, el hombre vivo, laboraba tal vez más aún por sus glorias de muerto que por sus éxitos y su gloria estando vivo.

Le interesaba mucho el que la historia le pusiera, después de muerto, en el lugar especial que reserva para todos los héroes después de muertos. Quería además dejar una imagen y una inspiración que guiara a los futuros diplomáticos de este país. La imagen era el Dulles anticomunista. La inspiración como guía para futuros diplomáticos, la diplomacia personal e inflexible contra el comunismo.

Sus discípulos dan actualmente muy mal ejemplo en la labor a cumplir y que deseaba el maestro cumplirán después de él estar muerto. Eisenhower acaba de entrar, al lado del maestro y para que eternamente permanezca la paz allí lo mismo la inflexibilidad diplomática de Mr. Dulles que la imagen anticomunista a rajatabla. Reserva solamente para sí la parte personal de ella, pues según se afirma, la diplomacia actual de los Estados Unidos es diplomacia personal de Mr. Eisenhower. Por lo demás, la diplomacia de Dulles está actualmente tan muerta como lo está él mismo. Es casi para mí una reivindicación. En estas mismas columnas vengo machacando desde hace tiempo sobre la humillada muerte de la diplomacia inflexible y belicosa de Mr. Dulles. La historia me ha dado la razón.

En este viaje diplomático de Eisenhower, de lo completamente inflexible a lo totalmente flexible, y en el cual entra por supuesto y en primer orden la visita Kruschef como punto inicial de partida, la nación se halla relativamente dividida. No lo es la nación propiamente dicha. El pueblo no lo está. Está confundido simplemente en lo que está porque ayer no más se le decía no pacto, tolerancia o disminución de la guerra fría contra el comunismo o con el comunismo. Hoy, empero, se le dice lo contrario. Se debe de intentar pactar y para conseguirlo comenzar a tolerar. Se ha de hacer aunque no sea más que por cortesía diplomática y para no frustrar los fines y propósitos, al tratar con Kruschef, del presidente Eisenhower.

La división en pro y en contra de la visita Kruschef existe entre las minorías nacionales. Existe en las esferas gobernantes y poderes políticos, en las del poder económico y particularmente del periodismo nacional, en las instituciones cívicas y religiosas y en las mismas de la enseñanza universitaria. En una palabra, puede decirse que la división existe entre la minoría dominante. Y dentro de ella, hay una minoría, poderosa y ruidosa, que no cuenta con ruedas de molino y está totalmente opuesta a la visita de Kruschef. Lo está activa, militante. Es esta minoría lo más reaccionario y lo más belicoso dentro de la propia reacción. En militancia contra la visita de Kruschef, se distinguen varios senadores, amigos de Franco y que consistentemente vienen haciendo favores al falangismo desde que éste ha conquistado el poder. Han gastado puede decirse millones en anuncios periodísticos, organización de comités de protesta contra la visita, de propaganda anticomunista y de impresión de literatura para ser repartida en las calles, en toda la nación, denunciando la visita Kruschef. No ha influido sin embargo mucho en la opinión nacional.

El evangelio anticomunista de esa reaccionaria minoría es la guerra preventiva contra el comunismo internacional. Parten del supuesto de que el comunismo está para conquistar el mundo, y el capitalismo mundial debe de evitarlo por medio de la guerra preventiva y antes que sea tarde para ello.

Tal doctrina belicosa y marcial nunca tuvo, ni tiene, influencia importante, y mucho menos decisiva, en este país.

La gran corriente actual en pro y en contra de la visita, y que en estas mismas columnas también vengo señalando periódicamente, es, si algo se puede conseguir por alguna forma de pactos secundarios, la de

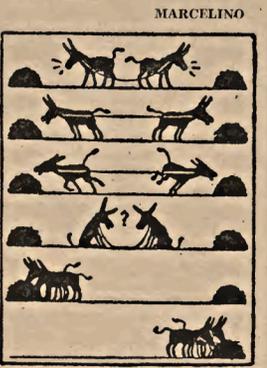
la coexistencia con el comunismo internacional, sin excluir claro está, el de la China comunista. Precisamente la división nacional en pro y en contra de la visita Kruschef no es porque no se quiera ese modo vivendi de la coexistencia. No es así. En la actualidad, con la visita Kruschef, sinceramente se cree aquí que es precisamente eso lo que busca Mr. Eisenhower. La discrepancia entre los que están en pro de la visita y los que no, se debe a que los primeros francamente creen que se puede conseguir ese estado que mundial entre las dos más grandes potencias mundiales y a que los segundos no creen en esa posibilidad. Estos últimos están opositados por el principio fatalista de que o se le declara la guerra a Rusia y para el caso a todo el comunismo, o, si no es así, se le detiene y se le atomiza con fuerza bruta militar, o si no el comunismo conquistará eventualmente al mundo.

Las dos tendencias o creencias que señalo, o bien sea estas dos distintas corrientes de opinión, son las que actualmente dividen en serio las minorías dominantes nacionales. Lo extraordinario del caso es que mientras Mr. Eisenhower pertenecía durante la vida de Foster Dulles al campo de la no coexistencia, hoy ha pasado al de los que precisamente creen factible la coexistencia con el comunismo, particularmente con Rusia. Se cree aquí que si se consigue este modo vivendi con la Rusia comunista, habrá paz duradera durante muchos años y a pesar del resto del comunismo mundial. El gran problema está en si en realidad Mr. Eisenhower consigue iniciar ese camino. Simplemente iniciarlo, y eso, según se afirma, es lo que intenta con la mutua visita de Kruschef a este país y con la visita de Mr. Eisenhower a Rusia, si es que esta visita tiene relativo éxito.

Divididos o no estas dos corrientes, y teniendo asimismo en cuenta esa minoría reaccionaria que a todo trapo quiere la guerra preventiva, Mr. Eisenhower tiene carta blanca, el total consentimiento de la nación, para actuar como mejor le parezca durante la visita Kruschef y con Kruschef. Puntos de autoridad moral y esa concesión nacional de la misma, espontánea y voluntaria, va histórica y tradicionalmente implícita en la Presidencia de los Estados Unidos.

Si se cree fuera de aquí, mundialmente, como así parece el caso, de que por eso se capitalizará o se repetirá la historia de Munich en la visita Kruschef-Eisenhower, el mundo está muy equivocado actualmente. Aquí se está dispuesto a transigir y coexistir con el comunismo. Ese sentimiento es sincero en cuanto al pueblo y en cuanto a las minorías que señalo. Y es el sentimiento de paz nacional y de esa minoría nacional militante la que fundamentalmente hizo virar a Eisenhower de la diplomacia inflexible a la que ya no lo es.

Tal vez en parte se deba también a su propia convicción pacifista del momento, pero si no es así, estoy seguro que lo es por cálculos puramente militares. Los continentes exitos del poder militar soviético impresionan y seguirán impresionando inclusive en el Pentágono. Se duda seriamente allí de quién militarmente es superior a quién entre la Unión Soviética y los Estados Unidos.



MARCELINO

Enseñar y aprender basándose en los métodos funcionales y uniformes dentro de los grados pedagógicos, es un absurdo que se paga caro porque en vez de formar hombres libres en una sociedad libre se crean rutinas y automatismos maleables que es lo que a la postre interesa a los doctrinarios oficiales.

Hace ya bastantes años, Don Francisco Giner de los Ríos sostenía su tesis de «Educación o Examen», y combatía duramente el sistema examinador que consideraba erróneo e inoperante basándose entre otras razones para una reforma a fondo de la pe-

existencia y de sus luchas, manteniéndose, a pesar de todas las vicisitudes y de las continuas sangrias represivas sufridas, fiel y consecuente a sus orígenes, también es motivo honroso para la causa internacional del sindicalismo revolucionario, y no dudamos de que será continuado con tenaz y persistente esfuerzo.

Todo llama imperiosamente a los trabajadores de los diferentes países a establecer, por encima de Estados y fronteras, los lazos de la solidaridad más efectiva ante los acontecimientos que se avecinan, en los que España, el proletariado militante, y de una manera singularísima la C.N.T., desempeñarán, indudablemente, un papel de excepcional importancia.

Más que nunca las Secciones de la A.I.T. deben marchar unidas y compenetradas a la vanguardia de la lucha social; de la que los pueblos están necesariamente obligados a sostener cada día con mayor energía, si realmente quieren acabar con las injusticias y los totalitarismos y ver consolidadas las libertades humanas e instauradas firmes bases de justicia social en el mundo.

¡Salud, compañeros españoles! Hagamos todos cada vez más práctica y viva la activa solidaridad internacional de los trabajadores.

SECRETARIADO DE LA A.I.T.
Francia, septiembre de 1959.



RESUMEN DEL X° PLENO INTERCONTINENTAL

(Viene de la página 1.)
representativos, potestad del Secretariado en materia de reuniones planarias carácter de las mismas, estadística y relación interna y carácter y misión de las Regionales de Origen. También se adoptaron conclusiones en materia de periodicidad de los Comités, cotizaciones, período de gestión en cargos, permanencias retribuidas de acuerdo con las necesidades orgánicas, sobre la base de proceder a las restricciones posibles compatibles con las tareas y trabajos encomendados al S.I., y composición del mismo con sus consiguientes normas de elección.

En el transcurso de esta sesión fue leída una carta del Sub-Comité Nacional de la C.N.T.-M.L., conocida en la intimidad orgánica bajo el denominativo de escisión, que en términos formales se dirigía al Pleno deseándole acierto en sus tareas y, en particular, en lo que hacía referencia al problema que nos es común. El Pleno se dio por enterado y prosiguió sus debates que culminaron en una ponencia que dictaminó sobre el 7° punto. Acto seguido las comisiones revisoras de la gestión administrativa dio cuenta de su trabajo y dan su voto favorable a la gestión, la cual han encontrado correcta hasta la meticulosidad. El Pleno aprueba sin objeción alguna los trabajos de la Revisora de Cuentas. El Pleno es informado de una carta dirigida al Pleno por el antiguo delegado al Secretariado de la A.I.T., por el que confirma lo ya informado precedentemente a la Organización en cuanto a su gestión representativa y que confirma plenamente la información dada por el delegado actual que, también, fue aprobada al pronunciarse el pleno sobre los informes de gestión.

La presidencia de la quinta sesión anunció la presencia del compañero Secretario general de la A.I.T., quien tras un saludo fraternal a las delegaciones, en nombre del Secretariado y de las Secciones nacionales que forman parte de nuestra internacional, hizo un informe detallado del desenvolvimiento y desarrollo de cada una de las Secciones, terminando su intervención con la lectura y entrega de un mensaje dedicado al Pleno.

La Sesión siguiente terminó con el comienzo del debate sobre el Punto 11°, después de haber discutido y resuelto los temas de los puntos 8° y 10°.

El punto 11° trataba de la manera de «posibilitar la recuperación». Fue un largo y apasionado debate en el que con altura de miras se expusieron diferentes puntos de vista sobre la necesidad de posibilitar una integración efectiva a la Organización de todos los militantes que como tales actúan y se conducen y, por razones bien conocidas, no integran nuestra Organización, están organizados al margen de ella o permanecen alejados de toda actividad organizada. Puntos de vista opuestos entre los cuales puede establecerse una clasificación simplista, a saber: los compañeros que no confían en los acontecimientos y experiencias vividas hayan sido capaces de aleccionar a quienes se separaron de la colectividad y de evidenciar el error fundamental que consiste en persistir en actitudes negativas que la actualidad ha superado y la esterilidad ha confirmado; que no creen en las actitudes y declaraciones que por doquier se anuncian como precursoras de una evolución favorable al fin efectivo del cisma que nos mantiene divididos; los que consideran que ha de superarse la situación presente sobre la base del olvido de un pasado reciente y para ello debe llegarse al extremo límite de los esfuerzos y, en fin, los que consideran que para el logro de la finalidad que se propone alcanzar nuestra Organización —terminar con el cisma que nos separa de los demás compañeros— bastará con dar un paso decidido adelante, eliminando cuantos obstáculos puedan servir de justificación a los compañeros para continuar en su posición actual. Pudo notarse, como signo de la elevación del debate, que los términos humillantes, las frases impropias y las actitudes irrazonadas,

fueron reemplazadas por términos cordiales, cuando no francamente fraternales, lo que significa una evolución sensible hacia la búsqueda de una solución esencialmente humana, valga decir libertaria. Las conclusiones confirman la posición de la Organización, lo que implica que aun el clima no está suficientemente avanzado para cristalizar de hecho la corriente favorable a una solución inmediata. Es una constatación simple, que sólo el factor tiempo justificará o explicará ante la historia y teniendo en cuenta los acontecimientos que en el Interior pueden producirse. Prejuizar el alcance de esta situación y las perspectivas que ofrece es, sin duda, aventurado, siendo materia sujeta a imponderables diversos tales como circunstancias, perseverancia en el deseo, honestidad en la conducta de cada uno, inteligencia para captar y orientar las inquietudes militantes, etc., etc.

Así se llegó a la novena sesión, que abordó el problema que comportaba el enunciado del 12° punto: «La C.N.T. vis a vis de los demás sectores antifascistas». El Pleno consideró ampliamente la cuestión y concluyó en afirmar su posición favorable a una entente efectiva con los sectores de opinión liberal en exilio (como antes lo hizo cuando trató del Interior) y convino en la necesidad de reactualizar los acuerdos que la Organización tiene tomados al respecto.

De una manera especial fue sensible el Pleno a la decisión adoptada por la U.G.T. en su Congreso recientemente celebrado en París y que nos es conocida por la declaración publicada en su órgano de expresión pública

en exilio. Se formuló el voto consiguiente por que los propósitos respondían realmente a los deseos formulados y en tal designio nuestra Organización se declara presta a iniciar los contactos pertinentes y necesarios para llegar a posibilitar un resultado efectivo sobre objetivos comunes y sobre la base de la integridad y respeto de las características y condición ideológica de las partes interesadas. Un concierto previo y durable del sindicalismo clásico de las dos grandes centrales sindicales españolas debe constituir un elemento fundamental en la lucha contra la dictadura y una garantía, una fortaleza, de defensa de los intereses reales de los trabajadores españoles.

Esta discusión nos llevó hasta la oncesava sesión, que tras haber resuelto los temas 13° y 14° terminó con la clausura del Pleno mediante una alocución breve y simple del Secretario general de nuestra Organización en Exilio.

CORRESPONSAL.

Ultima hora

La Comisión de Esclarecimiento del X Pleno Intercontinental comprobó la ratificación por mayoría de votos de los compañeros que cubrían los puestos del S. I., Dirección de «CNT» y demás. Hechas las consultas pertinentes acepta la reelección como Secretario del S. I. el compañero Roque Santamaría. No aceptan los compañeros Florentino Estallo, Miguel Celma, Fedérica Montseny, José Borraz y José Peirats.

EL RIO SAN LORENZO

Quando nos remontamos en el estudio de las antiguas civilizaciones; vemos que todas ellas sin excepción, Caldea, Egiptia, China, etc., han tenido lugar al lado de los ríos. Porque el agua, además de fuente de vida, ha sido siempre para el hombre un medio de comunicación y transporte incomparable.

El 10 de agosto ha hecho cinco años que una explosión de dinamita marcaba la señal de ataque a la obra más grande de nuestros tiempos, la Canalización del San Lorenzo. ¡Lejana el grito de las piraguas ligeras, acarreadas a hombros para evitar cascadas y torrenciales corrientes! Hoy el esfuerzo y la inteligencia combinados han logrado otro tremendo éxito en el dominio de la Naturaleza. A estas horas, el San Lorenzo es Vía Marítima por donde los grandes transatlánticos pascan sus vientres abarrotados de trigo, acero y toda clase de mercancías.

Este sueño legendario cautivó la imaginación de los Cabot, Cartier, Champlain, Verazzano y demás intrépidos marinos y exploradores europeos, que como Colón y Magallanes mismo se empeñaron en buscar un paso hacia las Indias por el Oeste. El caudaloso Río, cuna de tranquilas y humildes naciones, a orillas del cual vivían las tribus de hurones e iraguais en apacible y floreciente estado de abundancia, hasta que el navegante francés Jacques Cartier en su segundo viaje al Nuevo Mundo aventuró sus tres carabelas famosas: la «Grande Hermine», la «Petite Hermine» y «Le Merillon» que el 26 de julio de 1535 debían llegar al importante establecimiento de Hochelaga, o Dique de los Castores, en el emplazamiento actual de Montreal.

El Río, puerta abierta, camino libre hacia un continente misterioso, por el que la codicia insaciable de la agresiva Europa entrara sus mesnadas de guerreros, traficantes y sacerdotes; los cuales, no solamente arrasaron con los animales de pieles preciosas; mas también con sus habitantes.

El Río, cuyas aguas fueron teñidas

miles de veces con la sangre de aventureros al servicio de rivales compañías, fue también escena de la batalla más decisiva en la historia del Canadá, librada el 13 de septiembre de 1755 en las inmediaciones de Quebec, donde los ingleses —al mando del general Wolfe— arremetieron a bayoneteada calada contra las defensas francesas capitaneadas por el marqués de Montcalm, rompiendo toda resistencia y tomando la plaza fuerte, llave incontestable de acceso al interior.

Fue sin duda esta victoria, la que marcó el predominio de Inglaterra en Canadá. Pese al valor incomparable del general Lévis y sus fuerzas, las que derrotaron inmediatamente a los alibonies en Sainte Foy y ponían de nuevo Quebec en peligro, la situación de los franceses se hace cada día más difícil. Francia mantiene dos guerras simultáneas —con Prusia y con Inglaterra— y sus recursos materiales son precarios. A esto se añade el sabotaje de los contribuyentes, que se niegan a pagar los impuestos, influenciados por la opinión intelectual y antimonárquica que encabeza Voltaire. Se dice que el insigne filósofo celebró una fiesta para conmemorar la caída de Quebec, alegando que era la victoria de la Libertad sobre el despotismo.

Lo cierto es, que desde aquel momento los franceses marchan de derrota en derrota; excepto el pequeño triunfo de Sainte Foy, donde los soldados del general Lévis se encontraban demasiado extenuados para arremeter contra el establecimiento perdido y recuperar la fortaleza, todos son reveses. Los irrisorios refuerzos otorgados por el rey Louis XV y su amante —la Marquesa de Pompadour— al enviado Bougainville son atacados y destruidos en la bahía de los Calores.

Ambos bandos se encuentran tan decalados, que por un corto período la contienda queda en estado estático. Ahora son los ingleses los cercados, mas sus adversarios carecen de elementos para lanzarse sobre ellos; tanto unos como otros, defensores y atacantes, fijan su vista y sus esperanzas en el Río.

Finalmente, a mediados de mayo un convoy aparece en el horizonte; ¡Todos son presagios, conjeturas! La humanidad atraviesa otro de esos Momentos Estelares, tan magistralmente descritos por Stefan Zweig. Lo mismo que en Waterloo, aquí se iba a decidir el rumbo de la historia, la suerte de un continente, la derrota o el triunfo de dos fuertes países en guerra.

Si los navios eran franceses, Quebec volvería a ser recuperado y los ingleses tendrían que arremeter el agrio polvo de la humillación. Por el contrario, si los barcos eran alibonies, éstos asegurarían sus posiciones, conquistarían las demás fortalezas francesas e impedirían definitivamente el predominio de Inglaterra sobre el Canadá.

Así fué, los buques eran ingleses. Los franceses han de levantar el sitio (Pasa a la página 2.)

ENSEÑAR APRENDIENDO

APRENDER y enseñar o enseñar aprendiendo es un enunciado que cada día se plantea en todos los centros docentes a maestros y alumnos. Maestros hay que no se consideran nunca suficientemente enseñados porque sus ansias y sus inquietudes nunca con otros cuya suficiencia casi olímpica está siempre al cabo de la calle.

Estos días se habrán dado la mano en los exiguos centros de enseñanza maestros y alumnos y como todos los años por esta época sentimos deseos de platicar sobre un tema siempre de actualidad, porque si bien es verdad que poco a poco el automatismo va desapareciendo del clima social aparecen nuevas exigencias por que la población escolar se va centuplicando y los medios empleados para absorber tal superavit resulta ineficaz, y países hay en los cuales un porcentaje escandaloso de alumnos quedan en la calle y en otros más prósperos los apañan como sardinas en conserva al propio tiempo que exigen convertir también los cerebros en un farragoso almacén de conocimientos inútiles de los que después se olvidan una vez pasada la calurosa fecha de los exámenes o de las oposiciones. Los maestros en tales condiciones climatológicas no pueden cumplir su labor educativa con la eficacia deseada.

El maestro, agobiado de trabajo, ni puede enseñar con desembarazo ni los alumnos, en general, llegan a comprender el esfuerzo que representa para un educador trabajar descontentado delante de la exagerada densidad de alumnos con los cuales se ve obligado a aplicar métodos disciplinarios muchas veces sin orden ni concierto.

Enseñar y aprender basándose en los métodos funcionales y uniformes dentro de los grados pedagógicos, es un absurdo que se paga caro porque en vez de formar hombres libres en una sociedad libre se crean rutinas y automatismos maleables que es lo que a la postre interesa a los doctrinarios oficiales.

Hace ya bastantes años, Don Francisco Giner de los Ríos sostenía su tesis de «Educación o Examen», y combatía duramente el sistema examinador que consideraba erróneo e inoperante basándose entre otras razones para una reforma a fondo de la pe-

dagogía existente, y que al cabo del tiempo aun perdura en todos sus vicciados aspectos. Nos hablaba de uno de los más eminentes fisiólogos Mr. Beard, de Nueva-York, a quien se deben los primeros y profundos estudios sobre el sistema nervioso y mucha parte de los más importantes, sobre la neurastenia o agotamiento nervioso, enfermedad conocida muchas veces por el nombre de este observador, el «mal de Beard».

Este mal es provocado generalmente —según opinión de Beard— por los sistemas empleados actualmente, lo mismo en la escuela que en la universidad y en la familia, que parecen organizados para acabar con la energía nerviosa. En las escuelas, colegios, universidades —dice— miran más bien a conocer lo ya sabido que a hacer nuevos descubrimientos que permitan realizar una reforma trascendente.

Por esa misma época (albores del presente siglo) más de 400 eminentes, profesores, filósofos, naturalistas, pedagogos, historiadores, higienistas y demás ramas del saber humano publicaron una protesta que la titularon «El Sacrificio de la Educación al Examen», de la cual entresacamos una parte de su enjuiciamiento: «La Administración y los maestros tratan al niño como un instrumento que hay que preparar para ganar dinero del Estado (en forma de pensiones y empleos de toda clase), como se educa a un potro para las carreras; sin miramiento alguno respecto de su porvenir, destruyendo su robustez y su resistencia a las enfermedades, ya inmediatamente, ya a la larga, y con ella su mismo vigor intelectual y moral para el trabajo».

No cabe duda que la emulación en los exámenes y en los concursos y oposiciones es una de las formas inferiores de la lucha animal por la existencia; desmoraliza, obliga a desatender los fines superiores de la educación y

La Semana trágica

(Viene de la página 1.)
veces más peligrosos. ¿Que no ir a Marruecos será el...
«Yo, digo a Maura que el ir a Marruecos», es la Revolución, y al decirlo sirvo a la patria y al Rey, mucho mejor que haciendo creer al Rey, y a la patria que el ir a Marruecos conviene a la nación y a la monarquía».

Pero con todo esto se fué a Marruecos. Los soldados españoles regaron con su sangre y aquellos errales. Vino la Revolución y también fué abogada con la misma sangre del pueblo. Y por ello se inmoló la figura señera de Francisco Ferrer.

A esta distancia cabe preguntar: ¿De que ha servido la posesión de Marruecos al pueblo español? ¿Qué utilidad, qué bienes a reportado al ciudadano común y corriente? Lágrimas de las madres, ríos de sangre de sus hijos, miles de muertos, sacrificios, dolor y miseria...

«A cambio de qué? De unos cuantos millones de pesetas que se han repartido media docena de plutócratas poseedores de la mina del Rif y algunos ascensos innecesarios a las camarillas militares.

¡Y pensar que para todo esto fué sacrificado Ferrer! A través del tiempo ¡cuán justa se ve la protesta que desembocó en los sucesos de julio de 1909!

Nota: Datos transcritos del libro Francisco Ferrer Guardia», autores, A. Orts-Ramos y Francisco Caravaca. Editorial Maucaja, Barcelona.

FRANCISCO FERRER

(Viene de la página 1.)
niño está acabado para emprender la renovación de la escuela; si se hubiera de esperar tal cosa, nunca se haría nada. Aplicaremos lo que sabemos en la actualidad y en lo sucesivo lo que vamos aprendiendo. Un plan de conjunto de educación racional es ya posible, y en las escuelas que hemos concebido pueden los niños desarrollarse, libres y dichosos, según sus aspiraciones. Trabajaremos para perfeccionar y extender nuestra obra.
« Tales son nuestros proyectos: no ignoramos lo difícil de su realización; pero queremos ponerla en marcha, persuadidos de que contaremos con la ayuda de quienes en todas partes luchan para emancipar a los humanos de los dogmas y de los convencionalismos que aseguran la prolongación de la inica organización social presente. — Francisco Ferrer.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'ÉDITION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Téléphone : Castelet 59-75 TOULOUSE

Gérant : Étienne Guillemau